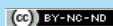


EL DESCANSO DE LAS VELAS
FLAVIA RADRIGÁN

Una visió angular de la dramàtúrgia contemporània ***dA**
www.dramangular.com



EL DESCANSO DE LAS VELAS

Flavia Radrigán

PERSONAJES:

Sofía y Amelia son hermanas

Eduardo y Roberto son hermanos

Sofía está casada con Roberto

Amelia está casada con Eduardo

LOS CUATRO HABITAN DISTINTOS ESPACIOS DENTRO DE UNA MISMA CASA.

LOS CUATRO HAN SIDO ATROPELLADOS POR EL DESTINO.

LOS CUATRO NECESITAN CONTAR LO SUCEDIDO.

LOS CUATRO HAN OLVIDADO A QUIEN INVOCAR, PERO A MODO DE PETICIÓN, SIEMPRE PRENDEN O ESTÁN CON VELAS EN LAS MANOS.

...ES UNA CASA FRAGMENTADA, SOLO HAY PARTES DE ELLA. NO PORQUE ESTÉ DESTRUÍDA SINO PORQUE SOLO PUEDE VERSE LO QUE SE RECUERDA.

(LA DISPOSICIÓN DE LAS ESCENAS DEPENDEN DE LA PUESTA EN ESCENA DEL DIRECTOR)

ESCENA 1

Amelia y Eduardo

AMELIA:

Se para, prende una vela y canta

Nadie sabe donde vive

nadie en la casa lo vió

pero todos escuchamos

clava clava clavaló.

Una pieza

Dos camas separadas por un ropero

...Solo teníamos una gran pieza, una sola, de una, de sola. La mitad era cocina y comedor, la otra mitad de pieza, un water tapado por una cortina y dos camastros separados por un ropero...las dos únicas camas, separadas por un ropero. ...Todo eso en una gran pieza, una sola, de una, de sola.

Mi madre y el Toño dormían al otro lado del ropero, en la cama que tenía colchón. ...Mi hermana se había ido a vivir con su abuela porque mi mamá le sacaba la chucha todos los días, así que yo dormía sola. A mí me sacan la chucha igual pero yo no pude irme...y dormía sola.

...Para adornar un poco mi pedazo de pieza, ahí, sobre el ropero, ponía las velas que me robaba de la animita que había en la esquina, porque de chiquitita que quise ser ladrona. Como "El Santo" de Roger Moore, yo quería ser "La Santa" y tan linda como él. Puchas que me gustaba robar, pero solo lo que me hacía falta, nunca tome nada que no me sirviera. Así que cuando mataron al Keno en la esquina y le construyeron una gruta con velitas de colores, al tiro me las imaginé en mi pieza. Yo las merecía más que el Keno, él era matón de barrio, yo golpeada de barrio, las velas me las tenían que prender a mí por aguantar tanta pata en la raja..., y cómo nadie iba a hacerlo, en las noches se las robaba y cuando llegaba a mi pedazo de pieza las ponía una al lado de la otra sobre el ropero.

Solo teníamos una gran pieza, una sola, de una, de sola.

...Al acostarme, mi mayor tesoro me observaba en procesión.

Velas,

Como enanos genuflexos arriba del ropero.

Velas de colores

Como momias egipcias.

Velas sacerdotes

Esos a los que les cortaban la lengua para que no contaran la ubicación de la tumba y el tesoro,...esos sacerdotes que los dejaban encerrados en las pirámides esperando a que se les acabara el oxígeno. Ahí, sentados, en silencio, secándose, sin decir ni una palabra de lo que habían visto...como ahora, que nadie dice lo que ve que nadie quiere hablar...

Velas

Secándose arriba del ropero.

Suplicantes, deformes, inútiles

...¡A mí me gustaba ver como ardían las velas y en la esquina estaban botadas en el suelo, en una gruta inservible, el muerto no las necesitaba, no podía verlas porque era malo, no había nada que pedir por él!

...En la noche, antes que se vinieran a acostar mi madre y el suplente de padre, las prendía todas. Pero ella me las apagaba. ...¡Si no se forma un incendio te van a venir a penar!, gritaba, ¡y ahí te voy a arrepentir de robarte las velas del finao!

Y sí, el finao venía, pero no podía ni penar, le habían cortado la lengua. Le habían hecho una corbata colombiana por delatar a un narco. El matón de barrio delato a un inservible y le sacaron la lengua por la garganta, pero nunca dijo nada de los gritos en su casa ni de las suplicas en la pieza del lado.

...Cuando el Toño terminaba de “hacer el amor” con mi madre, se pasaba a mi cama.

El ropero comenzaba a moverse y las velas saltaban al son de mis quejas. Pero no caían sobre él. No lo quemaron. No formaron un incendio. No gritaron.

Y al otro lado del ropero, mi madre decía...

Calladita, calladita, que ya va a terminar.

Las velas no hacen milagros

Calladita, calladita, que ya va a terminar...

Las velas no se convertían en piedras...

Calladita, calladita, que ya va a terminar...

Calladita, calladita, que ya va a terminar...

Una pieza.

Dos camas separadas por un ropero.

Sobre él.

Las velas no descansan...

Canta

Nadie sabe donde vive

nadie en la casa lo vió

pero todos escuchamos

clava clava clavaló.

(Pausa breve)

EDUARDO: Que no se te olvide echarle azúcar al café

AMELIA: Te lo cortaré con leche caliente.

EDUARDO: Estamos de acuerdo.

AMELIA: Estamos de acuerdo.

EDUARDO: Abrasémonos.

AMELIA: Abrasémonos.

ESCENA 2

Los cuatro personajes dialogan amablemente, cada uno desde su fragmento de memoria (pedazo de casa).

ESCENA 3

Los cuñados, Eduardo y Sofía.

EDUARDO: La comida está lista, cuñada.

SOFÍA: El libro. Te pedí mi libro. No me importa la comida. Quiero que me devuelvas mi libro.

EDUARDO: No te tengo ningún libro.

SOFÍA: Sé que no lees. Me lo pediste como excusa para verme, así que devuélvemelo o finge que lo leíste. Inventa algo por lo menos...

EDUARDO: *Grita hacia cualquier lado* ¡Amelia, esta mierda quiere un libro!

SOFÍA: ¿Está mi hermanita en casa?

EDUARDO: Por supuesto, hoy se come en familia, tu madre vino especialmente a preparar la cena, así que déjate de tonterías y vamos a comer, mira que nunca la había visto cocinar con tanta desesperación

SOFÍA: No puedo, estoy presa, y no quiero ver a mi madre. Que se las arregle ella con su desesperación.

EDUARDO: ¿Sigues con eso?

SOFÍA: Tócame y verás como sigo con todo. Ven, aquí, por entre medio de las rejas, anda tócame

EDUARDO: *Se sienta.* Y esta vez, por qué te metieron presa.

SOFÍA: No sé, nadie ha podido definir mi culpa, solo imputarme y juzgar. Pero presa y todo, sigo siendo mujer, tengo vagina. Tócame.

EDUARDO: Las cárceles son cárceles, no moteles.

SOFÍA: Antes te daba lo mismo. ¿Qué pasó por tu cabeza podrida? ¿Por qué dejaste de desearme?

EDUARDO: Ya te he dado muchas razones.

SOFÍA: La mitad parvularias y la otra mitad, miedos al azar... Si leyeras un poco por lo menos podrías recrear algo.

EDUARDO: Ahora eres una adolescente negada a entender que ya no la quieren, que ya no la necesitan que no quieren tener sexo con ella.

SOFÍA: Entonces, maduro cuñado, explícale a esta adolescente imberbe. Vamos, dale una razón adulta, una razón de peso.

EDUARDO: Amelia. Quiero a Amelia. Es mi mujer, estoy casado con ella.

SOFÍA: ¡Cobarde!,...lo de mi hermana no es cierto, yo sé que a ella no le importan tus sentimientos de mierda, ella busca otra cosa. Por lo demás, cada una cuida su oficiosa o inútil concha.

EDUARDO: ¿Cómo que no le importa?

SOFÍA: Tócame y te digo. Piel por piel.

EDUARDO: No pretendas meterme en tus líos, bruja.

SOFÍA: ¿Acaso insinúas que amas a mi pobre hermana?

EDUARDO: Con todo mi corazón. Eso no está en discusión.

SOFÍA: ¿Y tu corazón tiene voluntad? ¿Matarías por ella?

EDUARDO: No tienes derecho a meterte en nuestros asuntos.

SOFÍA: Tú te metes en mi cuerpo. ...Pero ahora dejaremos a Amelia tranquila.

EDUARDO: Por favor, no la toques.

SOFÍA: Entonces explícame ¿Qué clase de amor de mierda es ese, que te permite dejar de quererla para estar con otra? ...¡Y fue tan fácil! si apenas te mostré uno de mis encantos quedaste como caballo baboso.

EDUARDO: Yegua.

SOFÍA: Que poco original, por supuesto, si tú eres caballo yo soy la yegua. (Pausa breve) Dime, ¿qué harías si fuera a comer y le contara todo a Amelia?

EDUARDO: Lo sabría mi hermano también.

SOFÍA: Desde luego, pero Roberto entiende lo que me pasa, es más, me preguntaría si por lo menos lo pasé bien. ...¿Vamos a comer?

EDUARDO: No, antes aclaremos esto. Ya se que mi hermanito te deja hacer cuanta burrada se te ocurra, pero Amelia no,...ella es muy frágil...

SOFÍA: Entonces ayúdala, se su bastón, se sus piernas para que pueda caminar sola, mata por ella, mátao.

EDUARDO: ¡No puedo! No puedo hacerlo. Nunca lo haré. ...¡Y tú, que viniste a interponerte!

SOFÍA: Tócame y olvido todo

EDUARDO: (Acercándose) ¿Y qué quieres que te toque para que puedas cerrar la boca y dejarnos en paz?

SOFÍA: Te importa mucho mi silencio ¿Verdad?

EDUARDO: No le hagas daño a tu hermana, no quiero que sufra. Lo nuestro sólo fue pasajero, una calentura, que sé yo...

SOFÍA: Nunca podremos terminar, somos carencia, insatisfacción...

EDUARDO: Pese a todo lo que puedas suponer, ella gana.

SOFÍA: Tanta dedicación merece recompensa, digámosle la verdad (Grita) ¡¡Amelia, ven!!

EDUARDO: ¡Cállate! Dime ¿qué mierda quieres?

SOFÍA: Nada que no puedas hacer.

EDUARDO: Deja los rodeos

SOFÍA: No puedo, si hay algo que me excita es un potro que se siente atado... Me gusta esa mirada de caballo desesperado, me gusta cuando los ojos se te enrojecen y bufas en silencio,...cuando comienzas a ponerte salvaje.

...Y no me digas yegua nuevamente, me cargan las obviedades.

Además, viniste sólo, nadie te obligó, viniste sin mi libro, no te aferraste a ninguna excusa. ¿No te dice nada eso?

EDUARDO: Amelia me lo pidió, quería leerlo

SOFÍA: *Grita.* ¡Hermana, ven tú también y comentemos el dichoso libro!

EDUARDO: ¡Cállate, te va a escuchar! Ya, terminemos esto. ¿Qué quieres que haga?

SOFÍA: Que mees como los presos.

EDUARDO: No pienso.

SOFÍA: ¡Ameliaaaa!

EDUARDO: ¡Ya, cállate!

SOFÍA: ¡Ameliaaaa!

EDUARDO: Ya. ¿Dónde meo?

SOFÍA: Ahí, al centro. *Eduardo hace lo que le dicen.* No. Así no, como mujer, bájate los pantalones y encuclillate.

EDUARDO: ¡No soy mujer!

SOFÍA: Yo no soy hombre y puedo mear de pie o de guata si se me antoja. *Grita.* ¡Amelia te estamos esperando!..

EDUARDO: ¡Ya, está bien! *Lo hace, enojado mea hacia todos lados.*

SOFÍA: Te mandé a mear no a regar.

EDUARDO: Lo hago por si florece algún libro, concha de tu madre.

SOFÍA: Sin insultos, además no te dije que mearas tanto, ¡limpia esa cochinada!

EDUARDO: ¡Pero qué es lo que quieres loca de mierda!

SOFÍA: Que limpies, esto no es una letrina, es una cárcel. Siempre haciendo tonterías, engañando a la mujer, meando como mina en mi espacio...

EDUARDO: ¿Y después que limpie, qué?

SOFÍA: Nada.

EDUARDO: ¿Cómo que nada?

SOFÍA: Que nades en el meado.

EDUARDO: ¿Y el nado lo querís de pecho o de espalda?

SOFÍA: De mariposa. Ya, te pusiste a aletear. *Eduardo no se mueve.* ¡Ameliaaaa...!

EDUARDO: *Nadando furiosamente en el suelo.* ¡Hija de perra!

SOFÍA: Se me ocurre que podrías cantar. Es bonito cantar haciendo ejercicios, como los milicos que corren cantando... y sin groserías.

EDUARDO: *Cantando a lo milico.*
Esta puta m' hizo mear
Ahora m' hace cantar
La desgraciá me quiere puro tirar.
Y yo se las voy a dar.

SOFÍA: Ya, basta, ahora que estás más desahogado, siéntate, conversemos. *Pausa.* ¿Sabes que nunca se lo habría dicho a Amelia?, pero tú no me lo ibas a creer. ¿O sí?

EDUARDO: Dime perversa ¿Realmente qué es lo que quieres?

SOFÍA: ¿No te has dado cuenta?

EDUARDO: Vuelvo a preguntar ¡¿qué maldita cosa quieres?!

SOFÍA: El libro. Te pedí mi libro no comida.

EDUARDO: Te parece si cambio el libro por un consolador

SOFÍA: Si es de carne y te pertenece....

EDUARDO: *Conteniéndose.* Hoy viene tu madre, Amelia preparó algo distinto esta noche...

SOFÍA: Mi querida hermana. Siempre intentando agradar.

EDUARDO: ¡No hables mal de tu hermana!

SOFÍA: Y a ti qué te importa si te acuestas conmigo.

EDUARDO: Eso era antes, ahora estás loca. Y llena de mierda, tendría que ser coprofágico para seguir contigo.

SOFÍA: Pero debes ser algo parecido, amorcito, porque hay tardes, que no son plácidas ni aletargadas como las del verano, tardes alteradas y rápidas en que prefieres dormir la siesta entre mis piernas. Y para ser precisa, no es mierda lo que comes de mí.

EDUARDO: Tienes razón, a veces es muy conveniente que las tardes de verano pasen rápido y sin recuerdo alguno.

SOFÍA: Ahora eres un miserable copión de frases hechas. Por lo menos cita al autor, más respeto por los creadores.

EDUARDO: No parafrasees. No eres una creadora, sino una simple histérica que quiere llamar la atención.

SOFÍA: Crear: armar algo de la nada. Creación artística: armar algo a través de la experiencia, mejor aún, usando las experiencias vividas. ...Armar algo después que te han hecho mierda, agarrar la mierda y moldearla, sacarle el mal olor y la putrefacción para que otros puedan mirar sin asquearse. Armar algo, armarte, rearmarte, formarte, componer, erigir, edificar, pararte después de los golpes y las mordeduras. *Pausa.* ¿Por qué será que siempre llegamos a lo mismo?

EDUARDO: ¿Vendrás a comer?

SOFÍA: No puedo, ya te dije que estoy presa. Además tendrías que bañarte, estás olor a meados. ¿Alguien te obligó a nadar en orina?

EDUARDO: Una demente.

SOFÍA: Te propongo un juego. Orinemos juntos, mirándonos, después yo bebo tu espesor y tú el mío.

EDUARDO: A mi hermanito cómele la mierda si quieres, a mí déjame en paz maldita insatisfecha.

SOFÍA: Que lástima, ya no sirves ni para jugar.

EDUARDO: Bueno, ¿vas a comer o no?

SOFÍA: No, ya fui el alimento por mucho tiempo. Y nunca terminan de comerme, nunca se sacian. Prefiero que me traigas el libro o si quieres podemos tomarnos un café y conversar.

EEDUARDO: No tengo nada que ver contigo, eso pídeselo a mi hermano.

SOFÍA: Hace solo unos días no te importaba que él existiera, incluso venias a conversar de Amelia. Fue agradable hasta que dejé de creerte. Ahora tampoco creo que te importe nada. Bajaste solo, quizás añorando el sabor de un instante, quizás de aburrido, pero nadie te obligó. (Para sí)...Esa extraña atracción de lo que no nos pertenece, la necesidad del límite para saltarlo...tomar una piedra y quebrar todos los vidrios de la casa de quien ya no nos quiere...

Ven, tócame, siente el poder de una serpiente que te abrazará sin dolor o prefieres la sumisión de la que no puede abrazarte de la que no puede tener sexo contigo, prefieres el silencio de la que no habla porque le encadenaron la garganta.

EDUARDO: ¡No me importa estoy casado con ella! Ella me ama.

SOFÍA: ¡Amelia no puede competir contigo, sólo vive de tus miserias y a cambio cocina, lava, plancha y se deja hacer...! El amor no existe. Nosotros somos la prueba. Aquí no hay nadie enamorado, pero nos necesitamos nos acostamos, nos tocamos, igual me besas. Y yo no te amo. Nadie se ama en esta casa

EDUARDO: Ahora no voy a seguirte la corriente en nada, no voy a contestarte y si quieres seguir encerrada, sigue. Yo vengo de la calle y afuera como aquí dentro, las disquisiciones no importan. (Pausa breve) Lo que pasa es que te sobra el tiempo. ¿Y qué haces con el regalito? Amén de llenarlo de quejas.

SOFÍA: Redimirlo.

EDUARDO: ¡Estúpida!

SOFÍA: ¡Hipócrita!

EDUARDO: ¡Histórica!

SOFÍA: Eso es un facilismo desgastado.

EDUARDO: Caliente de mierda

SOFÍA: Eso me gustó más.

EDUARDO: Gózalo entonces.

SOFÍA: Ya pues, ven.

EDUARDO: Me voy a comer, mejor

SOFÍA: La cena está servida.

EDUARDO: *Saliendo.* Haz lo que quieras...

SOFÍA: Eso intento, aunque no lo creas, eso intento... Ya que por tu culpa me imputaron siete años más en esta prisión. *Eduardo sale, Sofía comienza a andar como león enjaulado, mientras sufre algunas regresiones, de repente se calma y se sienta.* No pienso subir. No pienso ir a cenar.

ESCENA 4

Roberto

ROBERTO: Si un compañero cae herido, mávalo... no te devuelvas, sólo mávalo.

Las balas y Guillermo al suelo, gritando

No te devuelvas, solo mávalo, si se lo llevan estamos perdidos

Lo agarré como pude hasta que llegamos al auto.

¡Déjalo, déjalo!

¡Mávalo tú entonces!

El tiro de gracia no llegó, lo tome en brazos y lo subí a la camioneta.

Me duele, gritaba, no me dejen

Estás arriba, cállate y aguanta

Se desangra, tirémoslo afuera de una Posta

No. Iremos con él

Me duele, aullaba, no me dejen

Hay que ser inteligente

Hay que ser bello

Hay que ser rápido

Hay que ser duro

Hay que estar

Hay que entregar la vida y las decisiones

...Dime, qué van a hacer conmigo, háblame, avísale a mi familia

No tienes, no se debe, no se puede

Los perros que te engendraron no sabrán, no entenderán, no se consolaran.

¡Decide concha de tu madre que nos siguen!

Guillermo no fue rápido, pero al igual que los demás había firmado por un nicho en el Parque del Recuerdo...

Al igual que los demás se había preparado

Al igual que los demás había decidido

Al igual que los demás mostraba los dientes al reír

...Me duele, háblame, por favor, que me quemara por dentro, me arde.

Lo siento

No podemos llevarte...

...¿Quieres otro ejemplo? Tengo muchos, tantos como para que puedas escribir muchos libros...

ESCENA 5

Entra Roberto, Sofía está ordenando hojas sueltas de un cuaderno.

ROBERTO: Hola, ¿cómo estás?

SOFÍA: Bien, ¿y tú, cómo estás?

ROBERTO: Bien, bien... ¿Y por aquí, cómo andan las cosas?

SOFÍA: Las cosas andan como todo el mundo, sobre sus pies, y solo deben poner uno después del otro para seguir andando. ...¿Y tú, cómo andas?

ROBERTO: Igual, pero generalmente pongo el pie izquierdo primero, después avanzo trasladando el otro, aunque en honor a la verdad, más bien arrastro el lado derecho.

SOFÍA: ¿Y lo estuviste arrastrando todo el viaje?

ROBERTO: El lado derecho siempre lo arrastro, incluso lo acarree hasta una tienda, y lo hubiera arrastrado hasta el fin del mundo. *Pausa.* Porque decidí no perderme esta cena...Mira, te traje esto. *Le pasa un collar.* Está hecho de semillas.

SOFÍA: ¡De semillas! ¿Quieres que me crezca una planta en el cuello?

ROBERTO: Con toda la rabia que tienes metida en el cuerpo no crecerá nada. Nada puede florecer de ahí.

SOFÍA: Las reinas usamos perlas. Tendría que haber sido un collar de perlas.

ROBERTO: Estoy en contra de la monarquía y de cualquier maldito totalitarismo. Nunca serás mi reina.

SOFÍA: No seas resentido la igualdad no existe.

ROBERTO: No lo soy, es más, si quieres puedo decirte “Mi reina”

SOFÍA: Sólo lo harías para complacerme.

ROBERTO: No me gusta ver sufrir a la gente. Menos a mi esposa y, gracias por el beso de bienvenida

SOFÍA: ¿Por qué no me trajiste un collar de cuero, con algunas puntas?

ROBERTO: ¿Y no quieres una cadena de perro mejor?

SOFÍA: Soy tu conviviente, ya llevo la cadena.

ROBERTO: Bueno, si estás relacionada con un perro no volveré a llamarte Sofía y tiraremos como animales así, serás mi zoofilia ¿qué te parece?

SOFÍA: ¡Animal!

ROBERTO: ¡Perra!

SOFÍA: ¡Te fuiste de viaje y me dejaste aquí!

ROBERTO: ¡No fue un viaje y no podía llevarte!

SOFÍA: ¡A dónde te fuiste!

ROBERTO: Lo sabes, no te hagas la loca. Sabes perfectamente lo que hago.

SOFÍA: Sí, lo sé. (Pausa)...Parece que afuera aprendes a no dar nada por sentado... En cambio aquí el tiempo quedó como un toro enraizado, un maldito animal que no se mueve ni respira.

ROBERTO: Tú decidiste eso.

SOFÍA: ¿Me quieres?

ROBERTO: Sí. Mucho, con toda mi alma.

SOFÍA: Déjame tener un perro aquí.

ROBERTO: No, no es nuestra casa, no podemos traer animales.

SOFÍA: También es tu casa, te la dejo tu padre.

ROBERTO: Eduardo ya vivía aquí cuando mis padres murieron. Él los cuidaba, no voy a pelear por una casa que no me he ganado.

SOFÍA: Él sabe que te la dejaron a ti. Y no veo el problema si un amante esposo trae de regalo un perro a su mujer.

ROBERTO: Ya usas a mi hermano como animal.

SOFÍA: Él te odia. Es un animal.

ROBERTO: No. Eduardo es frágil, y no tiene la culpa de que mis padres hicieran esas absurdas diferencias entre hermanos.

SOFÍA: Es un cobarde.

ROBERTO: Porque no sale con un arma a matar ferocidades

SOFÍA: No, eso lo haces tú. El es cobarde porque no decide, porque se deja hacer, porque olvida. Porque le importan las consecuencias más que su propio orgullo.

ROBERTO: ¡Deja a mi hermano en paz! No me importa lo que sea yo lo amo yo lo cuido, le doy la casa y mi sueldo, yo lo acuesto y lo arrullo. Él es mi historia y mis zapatos ¡Deja a mi hermano en paz! ¡No lo vuelvas a tocar!

SOFÍA: ¿Te duele que te hayan querido más a ti que a él?

ROBERTO: Él solo quería un poco de afecto y yo se lo robe, no me di cuenta, por dios que no me di cuenta, y me duele que se lo hayan enrostrado.

SOFÍA: Tus padres decían que era llorón y cobarde, una especie de enfermito.

ROBERTO: ¡Eso no es cierto! Eduardo es hermoso y muy sensible, debió haber sido músico o poeta. Pero la guadaña estaba al abrir la puerta y no pudo cruzarla.

SOFÍA: A lo mejor era adoptado o lo encontraron en un tarro de basura en el Mapocho. No me mires así, es solo otro punto de vista. Conozco varios, incluso si quieres puedo rehacer nuestra historia.

ROBERTO: Deja a mi hermano en paz y dame un beso de bienvenida.

SOFÍA: Tráeme un perro, yo podría enseñarlo.

ROBERTO: Un abrazo.

SOFÍA: Yo lo alimentaría.

ROBERTO: Una sonrisa.

SOFÍA: Saldría con él todas las tardes a dar vueltas por esta prisión.

ROBERTO: Es cierto, sé que saldrías con él, que hablarías con él, que dormirías con él, que lo besarías, que lo manosearías, que lo espulgarías, que se babosearían, que se pondría en tu pierna a fornicar como energúmeno.

SOFÍA: Es el compañero ideal, ¿verdad?

ROBERTO: Perra.

SOFÍA: Las ironías de la vida, si fuera perra buscaría a un humano para que me sacara a pasear, para que me manosee, para que me alimente, para fornicar en sus piernas y lengüetearlo.

ROBERTO: ¿También saltarías en dos patas al verlo?

SOFÍA: No me hagas decirlo.

ROBERTO: Tú no dices las cosas, las escribes.

SOFÍA: ¿Por qué dejamos la casa? ¿Por qué salimos corriendo? ¿Por qué nada está completo en nuestras vidas?...No recuerdo lo sucedido, tal vez lo escribí, sí, debo tenerlo en algún sitio.

ROBERTO: No trajimos nada, solo algunas ropas, cuando podamos volver lo buscas.

SOFÍA: ¿Volver? ...Sabes, recuerdo que cuando empezó mi vida miraba constantemente hacia arriba, como si examinara el cielo por si faltara o sobrara algo, algo que lo diferenciara de otros cielos; cómo si el cielo pudiera explicar las cosas que veía a mí alrededor. Intento hacerlo nuevamente pero me topo con este feo techo que me aplasta y me asfixia. Pero escucho conversaciones y dicen que afuera está hermoso.

ROBERTO: Ven, salgamos a caminar mientras preparan la cena.

SOFÍA: No puedo salir, estoy presa.

ROBERTO : Todos estamos presos, estúpida

SOFÍA: No soportas mucho tiempo conmigo.

ROBERTO: No puedo explicar lo que me pasa. Es extraño verte aquí. Voluntariamente condenada a estas sombras, mientras afuera todo está claro y tibio. No hay forma de entender, sólo puedo contarlo a mis amigos, hablar inagotables tardes frente a una cerveza hasta que los consejos mezclados con el mareo me tumban en una cama fría y sola. Yo solo hablo, a veces al vacío a veces a la gente. Tú eres quien escribe y puede divagar sobre esto, puedes llenar tus páginas y vomitar y desarrollar todos los conflictos y puntos de vista que se te ocurran. Yo no, tampoco puedo fingir que lo entiendo. ...En la calle se escuchan risas todos los días, carreras de niños, como si de pronto fuera a pasar algo muy bello y no nos damos cuenta que esta pasando en nuestras narices. Pero nunca ves cuando sucede, no importa cuán a menudo escuches esas risas, la causa es siempre invisible. Nunca sabes exactamente lo que pasa, nada es tangible, y ahora ni siquiera tu.

SOFÍA: ¿Qué dicen tus amigos?, esos con los que sales a liberar la ciudad.

ROBERTO: No hablan mucho de algo en particular, solo me escuchan y se encogen de hombros.

SOFÍA: ¿Y del amor, alguien habla de amor?

ROBERTO: Lo que hacemos, lo hacemos por amor.

SOFÍA: Hablo de una mujer, de un solo cuerpo, de una voz...

ROBERTO: Acuéstate conmigo, tal vez yo...

SOFÍA: No, esto no se reduce a sexo.

ROBERTO: Sólo un momento

SOFÍA: No.

ROBERTO: ¡Entonces a la mierda, como antes de irme, como al volver! ...Voy a descansar un rato, avísame si quieres algo para que este imbécil te siga escuchando.

SOFÍA: ¡Lee lo que escribí!

ROBERTO: No, ahora no.

SOFÍA: Por favor, es una forma de hablar, no conozco otra.

ROBERTO: Mentira, sí conoces otras.

SOFÍA: Por favor lee lo que escribo, trata de entender, no sé hablar de otra manera.

ROBERTO: Cuando decidimos estar juntos, sí sabías.

SOFÍA: No, de verdad no lo sabía, sólo intentaba algo de normalidad, quería ser como el resto de las personas pero fracasé.

ROBERTO: Ambos conocíamos nuestras historias, estábamos consientes que nuestras realidades eran distintas, pero nunca me imaginé que terminaríamos así.

SOFÍA: Ahí está todo, en esos papeles está mi vida, en esas hojas que nunca quisiste leer porque me conocías demasiado y no era necesario ¿verdad? Pero lo escribí igual, con llanto o sin él, con dolor o hambre todo está ahí, todo ese montón de hojas que hablan lo que yo no puedo, que dicen exactamente lo que mi cuerpo es incapaz de transmitir y que ya nunca podré. Se me secó la lengua y el deseo. Nunca entendí tu lucha, nunca entendí dónde estuvo el desfase y por qué no pude salvarme estando a tu lado. Es injusto, es demasiado injusto... Te quiero, te amo como nunca amaré a nadie, eres todo lo que necesito todo lo que respiro pero nací en el país de la incerteza, en una población de callamperos, violadores y ladrones,...pero cuando te veo solo quiero deslizarme por cada segundo de tu experiencia y lavar todo lo que no te sirve, podría limpiar todo tu dolor con mi lengua pero me obligaron a dañar lo amado. Perdón, perdóname... viviría abrazada a ti, viviría para siempre en ese ínfimo espacio de oxígeno, pero debo incendiar la necesidad, quemar cualquier vestigio de sanidad...perdón, perdóname, pero te amo y siento que por esa estúpida razón, no puedo terminar de matarme.

ROBERTO: No, no es una entupida emoción parecida a nada, aquí no hay amor, no nos alcanza para eso, nunca lo conocimos, somos una generación de sal, los muertos en plena adolescencia, los jóvenes con padres que ponían el pecho por otros, los que huían del hogar para luchar por otros. Lo que buscamos es solo un poco de calor, un lugar donde estar. ...Sé lo que hicieron con nosotros, viví la historia, sé que ganaron, que nos hicieron mierda y que no tenemos idea de cual es el camino.

SOFÍA: Los que me engendraron no lucharon por nada ni por nadie. La que me parió solo lo hizo para golpearme igual que lo habían hecho con ella. El suplente de padre dio plata para comer solo porque rajaba la entrepierna de mi hermana

ROBERTO: ¡Te dije que habían ganado y que lo siguen haciendo! (Pausa) Cuando al hombre lo separan de sus raíces se pierde, toda lucha pierde sentido porque lo oprime, se hace fútil... No entiendo mucho de sentimientos, pero la razón para estar aquí, la razón para seguir a como de lugar, es volver y encontrarte y que me des un beso cuando llego, por eso te necesito... ¿quieres un ejemplo de mi necesidad por ti...? ¡Quieres un ejemplo de la inutilidad de tu decisión...del absurdo que vives!

SOFÍA: ¡Todo lo humano es respetable!

ROBERTO: ¡No! ¡No! Hay actos humanos que solo son navajazos de locura.

ESCENA 6

Amelia vestida de puta con una vela en la mano

Amelia : Pablito clavó un clavito, ¿qué clavito me clavó Toñito? *Canta.*
Nadie sabe donde vive
nadie en la casa lo vio
pero todos escuchamos
clava clava clavaló...

A mi papá le encantan las Putas, y cada vez que hablo con un hombre tengo la impresión de que sin Putas no pueden vivir... Ya sea para mirarlas, para tocarlas, para inspirarse, para soñar, para tirar de todas las maneras que su mujer no les permite y para inventar qué sé yo que raras fantasías.

Mi papá me vistió de Puta.

...Mi papá no es mi papá pero le tengo que decir así y vestirme así. Simplemente me vistieron y aquí estoy. ¿Dónde hay una silla? Me tengo que sentar como puta ¿Dónde hay un cigarro o un chicle? Porque tengo que fumar como puta ¿Dónde hay un hombre? Porque tengo que decirle,... que lo hace bien,... que me lo haga de nuevo,... que es lo máximo,... ¿quiere que se lo chupe?,... ¿quiere que lo muerda? ¡¡Papá!! ¡¡Papá!! ¡¡Padrastra!! ¡¡Hombre de mi madre!! ...¡No es un hombre cualquiera con el que me voy a acostar es contigo! ¡Te voy a fornicar Toñito! Pero a ti te gustan las Putas así que te lo diré, haré hablaré gritaré como puta, te voy a culear bien culeado. ¡No arranques Toñito! ¡No corras como yo!

...El suplente del que me engendró me vistió de puta pero arranca cada vez que me lo quiero culiar.

...El suplente de mi padre huye para no resbalarse en mis fluidos.

Pero te voy a agarrar y de mi vagina no saldrás papi querido. Sabrás lo inmensamente feliz que puedes ser porque soy la dote de mi madre, soy tu suplente de hija, tu hijastra tu virgen-puta.

Y para ti

No habrá dolor ni abandono,
No me voy a acostar contigo para después odiarte,
No vas a tener que pegarme,
porque mi puterio es por amor.

...Aunque seas el hombre que amarró mi madre para sobrevivir, siempre habrá un lugar en mi mesa. Para ti las sabanas estarán calientes y la sopa vendrá después de cada desvirgue, y aunque envilezcas mis vestidos, mis senos de hija siempre estarán dispuestos a tu boca. Nadie lavará tus pies como yo, nadie pondrá el pecho cuando te disparen excepto yo, suplente de padre. Yo detendré las balas que quieran matarte. Soy tu Puta. Nunca podrás inspirarte en mí, porque yo te habré poseído. Y siempre, siempre, siempre podrás estar dentro de mi enorme y obsequiosa concha ¡Putas que soy feliz! Pablito clavó un clavito... Pero Toñito me clavó su piquito... ¿Qué piquito me clavó Toñito? (Apaga la vela y sale del escenario gritando) ¡Por fin voy a ser feliz! ¡Solo tengo que cambiarme de ropa para ir a cenar! *Ríe.*

ESCENA 7

El matrimonio de Eduardo y Amelia. Amelia está vestida de hombre, Eduardo hace caso omiso de su vestuario.

AMELIA: Ando buscando al Toño, nadie lo ha visto...

Desde chiquitita que quería ser grande para encontrar al Toño y hablarle de hombre a hombre. Cuando llegaba el suplente de padre, me hacía repetir: Toñito clavó un clavito qué clavito clavó Toñito. ¡...Había que decirle Toñito al huevón mientras se sacaba el pico!

Una pieza

Dos camas separadas por un ropero

Canta

Nadie sabe donde vive
nadie en la casa lo vió
pero todos escuchamos
clava clava clavaló.

EDUARDO: Amelia, mi querida Amelia ¿Dónde estás, esposa mía?

AMELIA: *Se sienta.* Aquí, siempre aquí, esposo mío.

EDUARDO: ¿Qué te pasó anoche?

AMELIA: Anoche creí que lloraría.

EDUARDO: ¿Y, lloraste?

AMELIA: No, dije que creí que lo haría

EDUARDO: Y si no lloraste ¿qué te complica?

AMELIA: Que es injusto que no me dejaras llorar, necesitaba hacerlo.

EDUARDO: Hoy podrás hacerlo en la cena.

AMELIA: Las cenas no son para llorar, pero gracias. Te quiero mucho.

EDUARDO: Yo también. Veamos, ¿Qué hice mal esta semana?

AMELIA: Llevas dos días con olor a meados en el cuerpo.

EDUARDO: Lo remediaré, hoy lavaré toda la ropa.

AMELIA: ¿Y yo, qué hice mal esta semana?

EDUARDO: No sacar la basura el jueves y dejar que se acumulara

AMELIA: Lo olvidé, disculpa, sé que era mi turno. No lo volveré a hacer.

EDUARDO: Estamos de acuerdo.

AMELIA: Estamos de acuerdo

EDUARDO: Abrasémonos

AMELIA: Abrasémonos. *No lo hacen.*

EDUARDO: No te preocupes por lo del llanto, mañana en la mañana no querrás llorar.

AMELIA: La noche es la que me hace querer llorar ¿Verdad?

EDUARDO: Hoy dejaste el calefón prendido.

AMELIA: Me ocuparé de apagarlo cada vez que lo ocupe.

EDUARDO: ¿Y yo, qué hice mal esta semana?

AMELIA: Viste televisión toda la noche.

EDUARDO: Dejaré de hacerlo.

AMELIA: Abrasémonos.

EDUARDO: Abrasémonos. (Pausa) ¿Quieres caminar un poco antes de cenar?

AMELIA: Ayer estuve con la vecina, y está mucho mejor.

EDUARDO: ¿Salió bien de su operación al pie?

AMELIA: Sí, es asombroso.

EDUARDO: Le llevaste los dulces que le compre

AMELIA: Sí, los encontró deliciosos. Y yo también

EDUARDO: En realidad los compre porque a ti te gustan, y como ibas a verla, sabía que también los comerías.

AMELIA: Gracias.

EDUARDO: ¿Por qué?

AMELIA: Por el detalle de los dulces. A propósito, no le cobraron el cheque en garantía en la posta.

EDUARDO: Que bueno.

AMELIA: Sí, que bueno. ...También fui a comprar los cojines para el sofá

EDUARDO: Sí, los vi, están preciosos.

AMELIA: Te gustaron.

EDUARDO: La combinación es perfecta, tienes muy buen gusto.

AMELIA: Lo dices porque estoy contigo.

EDUARDO: No te equivoques, yo también he puesto mi cuota en esto. Repito: tienes muy buen gusto para decorar.

AMELIA: ¿Y por qué no puedo adornar mis días?

EDUARDO: Noches, mi amor, noches. Tus malos humores son de noche.

AMELIA: ¿Qué hice mal esta semana?

EDUARDO: Desde el jueves que no lavas los platos.

AMELIA: Lo olvidé, disculpa, sé que era mi turno.

EDUARDO: ¿Y yo que hice mal esta semana?

AMELIA: No poner tu ropa sucia en el cesto y dejar que se acumulara debajo de la cama.

EDUARDO: No lo volveré a hacer.

AMELIA: Estamos de acuerdo

EDUARDO: Estamos de acuerdo.

AMELIA: Abrasémonos

EDUARDO: Abrasémonos.

AMELIA: ¿Quieres un café antes de la cena?

EDUARDO: Sí, me parece perfecto.

AMELIA: Cargado, con dos de azúcar

EDUARDO: Igual que siempre amor.

AMELIA: Sí, amor, te lo sirvo igual que siempre.

EDUARDO: Amelia, ¿dónde te perdiste?

AMELIA: Antes de llegar a tus brazos Eduardo. No pudiste rodearme. (Pausa) ¿Quieres otro café antes de la cena?

EDUARDO: Sí, me parece perfecto.

AMELIA: ¿Cargado, con dos de azúcar?

EDUARDO: Igual que siempre amor.

AMELIA: ¿Qué hice mal esta semana?

EDUARDO: Nada.

AMELIA: Entonces no me abrazarás.

EDUARDO: No. No te abrazaré.

AMELIA: Tú si lo hiciste, siempre sigues a la mujer de tu hermano.

EDUARDO: Se me olvidó contártelo. No valía la pena

AMELIA: No. Simplemente callaste, pero los ojos no pueden mentir.

EDUARDO: Me los saco.

AMELIA: El corazón late más rápido cuando engañas.

EDUARDO: Lo detengo.

AMELIA: Las manos tiemblan.

EDUARDO: Las escondo.

AMELIA: No sufras, yo te ayudo.

EDUARDO: Promételo.

AMELIA: Prometido. Dime ¿Qué hice mal esta semana?

EDUARDO: No quisiste tener sexo conmigo. En realidad nunca quieres.

AMELIA: Eso, no puedo remediarlo

EDUARDO: Te obligaré

AMELIA: Eso, no puedo remediarlo

EDUARDO: ¿Y, yo qué hice mal esta semana?

AMELIA: No luchar con él.

EDUARDO: Eso, no puedo hacerlo

AMELIA: Mata al Toño, mávalo, sácamelo de encima.

EDUARDO: Eso, no puedo, remediarlo...

AMELIA: ¡¡Búscalos, mávalos!!

EDUARDO: Está bien, lo haré después de la cena.

AMELIA: ¿Prometido?

EDUARDO: Prometido.

ESCENA 8

Roberto y Sofía

ROBERTO: Difícil cosa entender por qué se quiere llorar o acabar con todo y mucho más difícil es poder explicarlo. Hay días en que la piel es inútil y perversa ¿Y a quién le importa? A nadie, a nadie más que a mí y a una pila de huevones como yo. Ya te dije que hay días que no me importa decírtelo si ya no te creo nada, si no quiero creer, si no quiero cambiar, si no quiero verte, si no quiero dormir contigo, si no quiero olerte, si no quiero darte desayuno, si no quiero hablarte, si no me importa lo que hagas, si no me importa que la micro se vuelque contigo dentro. ¡Por qué te sigo necesitando! ¡Por qué tengo miedo! Maldita ambigüedad metida en el estómago. ¿Cómo entender por qué nos dejamos olvidar? ¿Por qué dejé que eligieran por mí? Crees que a alguien le importamos... ¿A quién más que a nosotros le importa lo vivido? ¿Las noches? ¿Los besos? ¿Tus dientes y los míos? ¿Mi verga calzando en ti? ¿Tu pecho sobre mi espalda, tu sexo sobre mis nalgas? ¡A quién le importa que te bese para poder morderte! ¿A quién le importa que te bese para poder morderte? Que te bese, que te muerda, ¿A quién? ¿A quién?... Me complica ya no quererte. Es injusto. Es injusto no quererte, pero te necesito más que a nada en esta vida.

SOFÍA: ¿Quieres un café antes de la cena?

ROBERTO: Sí, me parece perfecto, cargado con dos de azúcar

SOFÍA: Parece que nos van a echar

ROBERTO: Sí, ya me lo dijiste

SOFÍA: No, no te lo he dicho; dije que soñé que nos echarían, no que nos habían echado. *Pausa. Mira.* Y yo que había pintado.

ROBERTO: *Mira.* Sí, quedó precioso.

SOFÍA: Todo lo que pinto verde-agua queda precioso.

ROBERTO: Por supuesto. Todo queda hermoso.

SOFÍA: Las noches podrían ser verde-agua.

ROBERTO: Sí, podrían serlo, así dejarían de ser oscuras.

SOFÍA: La noche de anoche fue clara.

ROBERTO: ¿Qué hice mal?

SOFÍA: No pudiste sacarme el pasado de encima

ROBERTO: ¿Por eso me odias?

SOFÍA: No creo. ¿Y yo, que hice mal?

ROBERTO: Tu forma de lucha es incorrecta mi amor.

SOFÍA: Que puedo hacer para remediarlo

ROBERTO: Cambiarla.

SOFÍA: Desde aquí, ¿estamos de acuerdo?

ESCENA 9

Eduardo monologa con una vela encendida, al finalizar, apaga la vela.

EDUARDO: Hay que ser inteligente

Hay que ser bello

Hay que ser rápido

El ideal de los malditos perros que me engendraron y que amo

Y en el delirio de renacer hay que amar lo que se odia... ellos me lo enseñaron...

Aunque no sé si fueron ellos, si soy inteligente o bello, si como por hambre o costumbre.

Se come como se vive, decían los malditos perros que me engendraron y que amo.

No quiero vivir pero sí comer, tengo hambre mucha hambre.

Cuando me sueño en el recuerdo y corro y corro, me escabullo a algún lugar y como.

Cuando pasan los que me no me ven, estoy sentado comiendo, con ansia, con fruición.

Paso a la vulgaridad de las buenas costumbres y engullo... Pero solo... Ahora cenaremos en familia.

Cuando los que no me ven se han ido, vuelve el hambre, pero también el vacío.

Un vacío de acantilado y graznidos.

Al despertar ya no hay historias en mi cabeza, solo cansancio

Un sueño de arañas que me envuelven para que siga durmiendo.

Ya no hay historias en mi cabeza, solo cansancio, un cansancio sin historia, una inteligencia perdida.

El bello se ha hecho irreconocible y ha perdido la rapidez.

Los perros que me engendraron están tristes

No tengo nada que decir, no voy a hablar de lo dicho

Los temas los ocuparon otros, quede vacío y esperpéntico porque ya no hay historias en mi cabeza solo cansancio.

Amo, no me aman, es igual
Pienso, creo, sufro y revivo y odio y maldigo y como y vomito y pongo música antes de besar la almohada.
Y me quiero a mí mismo.
Me recorro a mí mismo, me sacó los zapatos y pongo en cada uno de ellos los mal olientes calcetines, y bailo.
Me abrazo a mí mismo, me toco el pelo a mí mismo
La cara que debiera ser de otra
El sexo que debiera ser de otra
Las piernas de otra que no está, como las historias y el vacío que nunca están, pero te apretan, te graznan te vacían.
A veces apago la música y me acuesto, otras, me pongo un chal en la espalda y me siento a escribir.
Pero ya no hay historias en mi cabeza, solo cansancio.
Eso es lo que importa ahora, no que tenga que quererme a mí mismo.
Pero no quiero, no me quieren, es igual,
No llamo, no me llaman, es igual,
Acostado o de pie es igual.
Tal vez los perros que me engendraron y que amo...
Sus pechos siguen ahí pero no voy a hablar de lo dicho porque ya no es igual.

...Y no fue necesario, así como no lo fuiste tú
Así como tu encarcelamiento es tan inútil como tu muerte.
Así como tus ropas tan inútiles como tus ferocidades
Así como tu lucha tan estúpida como necesaria.
Ya que nadie podrá leer, lo que quedo escrito en tu piel.

ESCENA 10

Sofía y Roberto

SOFÍA: Perdón. Perdón, el hielo que respiro se ha hecho parte de mis órganos. El frío cristalizó mi garganta y cualquier vestigio de emoción quiebra mis palabras. Es bello verte, me lanzo a tus brazos vida mía, muerte mía, amor mío. Desde aquí, la más calurosa de las bienvenidas.

ROBERTO: Desde aquí las recojo y respondo besándote. Solo quería volver y verte ya que desconfío de lo incomunicable. Sé que es la raíz de todas las violencias

SOFÍA: Desde aquí te abrazo.

ROBERTO: Desde aquí, siempre.

SOFÍA: Perdón, perdóname.

ROBERTO: Dime de qué puedo asirme para seguir. Necesito saber de qué puedo sostenerme.

SOFÍA: No estoy muy bien. A veces siento que vivo en otro escalón, en otro piso de la concurrencia, otro peldaño. Ni más arriba ni más abajo, simplemente otro lugar, un peldaño que solo me sostiene a mí, un encierro de vacío donde debo decidir, donde debo aceptar y afrontar. Un lugar donde no hay nada, solo yo, en un peldaño inhóspito y resbaladizo.

Te quiero, eres lo que más he querido nunca, pero no te puedo alcanzar. Aquí no hay historias que contar, no hay personajes que configurar, nada que escribir, nada que reinventar... Desde aquí vida mía, amor mío, muerte mía, mis muslos mis manos mis ojos...

ROBERTO: Desde aquí, aunque tus muslos tus manos y tus ojos, atónito de mi propia existencia, atónito de la conciencia de mí mismo ya que provengo de la ceguera y la insensatez, desde este páramo infinito, mis pies mi sexo mi pecho...

SOFÍA: Desde aquí...

ROBERTO: Desde aquí, estamos de acuerdo

SOFÍA: Abrasémonos.

ROBERTO: Abrasémonos. *No lo hacen.*

SOFÍA: Tómate el café antes que se enfríe.

ROBERTO: No quiero más café, tenemos que cenar.

ESCENA 11

Sale Eduardo, se para frente a público. No dice nada. Espera unos minutos, canta o toca un instrumento y se va.

ESCENA 12

Entra Amelia vestida de hombre con una vela encendida.

AMELIA: Mi mamá me vistió así. Ella necesitaba un esposo porque el Toño la dejó por otra con una concha más joven y jugosa.

...Ahora yo llevo los pantalones en la casa, la saco al cine, converso con ella durante la cena, planificamos los cambios en el hogar, vamos al supermercado, salimos a caminar, escucho sus quejas y deseos. Ahora tengo pene y también me acuesto con ella... ¿Cómo te gusta que te lo haga mamá?

...Soy un hombre muy delicado y suave. Eso es porque por debajo de la ropa soy mujer. Pero si no lo fuera igual la trataría bien, ella se lo merece, no digo que otras mujeres no, simplemente ella es mi mamá y gana por eso y mucho más. Solo es en las mañanas cuando tengo problemas, no me gusta su aliento, así que me levanto antes que despierte y la espero con el desayuno servido, luego la beso y abrazo, le comento las noticias le digo que está hermosa y me voy al trabajo. Cuando vuelvo corre a calentar la comida, vemos algo de televisión, y cuando nos acostamos le hago el amor. A ella le gusta que la arrullen, que la jugueteen, que la exciten, que la bailen, que la canten, que la planten y la rieguen y casi al final, cuando su espalda en la cama se levanta al recibir el correntazo de mi amor...la penetración y mi muerte. Mi caída en sus secos pechos, mis manos bajando por una piel añil y suave. Mi boca agonizando sobre su garganta mientras mis óvulos disfrazados de machos, humedecen la tumba y el muerto.

...¿Te gustó mamá?! ...¿Quieres que te lo haga de nuevo?! ...Mi pene es cada vez más fuerte mamá, podré cuidarte y hacerte feliz hasta cuando quieras. Siempre estaré ahí. Me afeitare el rostro, para cuando te bese sientas como crece y te raspa mi barba. Eliminaremos a la niña y perpetuaremos a la que nunca te dejará.

...Ella sonrío y aunque envejece rápido está muy linda. Desde que vivimos juntas su pelo se ha suavizado, su espíritu baila tangos y resbalosas, canta y hace bromas. La pasamos muy bien. Ya no teme al mañana porque sabe que no será abandonada y en su tumba habrá un perro a sus pies...

Solo teníamos una gran pieza, una sola, de una, de sola.

Niña hombre

Vela rota

Santo inservible

Apaga la vela y sale del escenario gritando que es la hora de la cena y que será feliz

ESCENA 13

La Cena. Los personajes se devoran.

FIN